

«INFANCIA ROBADA» DE VICENTE PARRINI ORTIZ. (Ediciones Anteo)

«Infancia Robada», de Vicente Parrini Ortiz, ha sido señalado por el P. E. N. Club como el mejor Libro Chileno del mes de noviembre. Es un interesante volumen que consta de cinco relatos: «El puntapié y la ternura», «La pesca extraña», «El festín», «Ñancho» y «Carne joven». En todos ellos advertimos la misma mano segura del escritor que sabe disponer, con exactitud, los elementos de que se vale para conseguir una visión clara de la vida que ha observado y sentido profundamente. El mundo de la infancia ha encontrado en Parrini Ortiz un acucioso averiguador de significaciones. Es decir, los sueños infantiles, las esperanzas, los deseos, las ambiciones, las penas y las alegrías de los niños le preocupan con tal intensidad que les busca su raíz más honda. Junto a los niños están los que ya han dejado de serlo, los que a menudo tienen olvidada su infancia, los hombres que la desoyen y la hieren. Detrás de la imagen que un niño ha creado para convivir con la felicidad, suele estar erguido el puño que la destroza. Si todos los niños tienden naturalmente al juego de la dicha, muchos han de interrumpirlo antes de conocer sus posibilidades. Parrini Ortiz se inclina sobre esta desventura y con mirada cazadora la penetra, la derriba a sus pies y la examina como tratando de encontrar el secreto que permita exterminarla. Dura bestia, ciertamente, que camina al acecho de la infancia para robarle su confiado anhelo de construir un mundo diferente, hecho a semejanza de su pureza.

En este conjunto de relatos, una vez más nos pone Vicente Parrini Ortiz frente a una cuidadosa reconstitución de la vida íntima del niño en sus aspectos más reveladores de la personalidad. Escritor digno de ser escuchado, lo que expresa en «Infancia Robada»—con sensibilidad animada por la ternura—es sencillamente la realidad de cada día. No por simple capricho ha colocado como epígrafe de su libro esta frase de Dostoiewski:

«Para mí, nada puede haber más fantástico que la realidad». Es ésta su faena, precisamente: mostramos la realidad y hacernos percibir nítidamente que su fantasía de escritor, sin desfigurarla, camina por ella dándole de continuo el color y el acento de un mundo recién creado.—H. del S.



Letras Inglesas. GERARD MANLEY HOPKINS (1), de *Eleanor Ruggles*

Es curioso el destino de Gerard Manley Hopkins. Si en estos días se le considera uno de los más grandes poetas ingleses modernos, fueron muy pocos, mientras vivió, los que supieron que escribía. Diversas razones le impidieron publicar sus poemas. La principal, seguramente, fué la de ser un sacerdote jesuita que no aceptaba el idioma convencional de los poetas de su tiempo, y de los sacerdotes de toda época que—salvo conocidas excepciones—cuando escriben en verso ponen ritmo y rima al servicio de un bien meditado sermón.

En Oxford, durante su juventud, fué tenido entre sus compañeros por el poeta del grupo. Le admiraban y querían. Era el muchacho imaginativo que inventa mejores cosas que los demás para darle a la vida sabor y color. Sus versos iban de boca en boca. Sus excentricidades eran celebradas abundantemente. Su personalidad se imponía, y no eran pocos—entre profesores y alumnos—los que pronosticaban la fama de Hopkins en un futuro tal vez cercano.

Pero el muchacho poseía una naturaleza apasionada que podía conducirlo, repentinamente, lejos de sus amigos. Un día descubrió a Dios y ya no quiso saber sino por qué camino se

---

(1) Gerard Manley Hopkins, by Eleanor Ruggles. (John Lane The Bodley Head London).